



Sobre el acontecimiento pandémico y sus ficciones sociales

Andrés Castiblanco Roldán

Editor general
Revista *Esfera*

El 2021 inicia en Latinoamérica con un escenario inhóspito para la vida humana en todo el mundo. En primer lugar, la experiencia inmediata de una pandemia que durante el año anterior aisló las regiones y encerró en las ciudades especialmente a quienes se habían acostumbrado a un estilo cosmopolita de entender la realidad.

Llegado el momento, aparecen las vacunas como alternativa para mitigar la crisis sanitaria (en atención al nacimiento, desarrollo y agonía de nuevas cepas del mismo virus), gracias a la tecnología avanzada de los países desarrollados y por el poder de la Organización Mundial de la Salud, para disponer, en la medida de lo posible, de los intereses privados y de los fondos económicos de quienes detentan la tecnología; la cual vienen desarrollando de la mano de carreras y agendas de investigación comprometidas (distinto a la escuálida política científica en estas regiones) para las necesidades de los territorios, poblaciones y países que esperaban las ayudas, que hacen cada vez más evidente el rostro de quienes se asumen como el norte y sobre los avances epidemiológicos y la ciencia occidental.

Este momento se configura como un escenario que propone el principio utópico de una nueva normalidad. En el plano de las sociedades y sus realidades o ficciones, es importante constatar el papel del fenómeno educativo con respecto a la experiencia del aislamiento y el distanciamiento social. Sobre el relieve de este sistema simbólico (Castiblanco, 2021), el acontecimiento pandémico transformó no solo la continuidad de un desarrollo acelerado, sino que también instaló una serie de lenguajes confinantes, con los cuales la sociedad comenzó a naturalizar gestos medicalizados y acciones de laboratorio, artefactos propios del mundo médico que se usaban de puertas cerradas en los hospitales, clínicas y laboratorios, pero que ahora forman parte de la vida cotidiana de la humanidad que circula por las calles.

Gente que anda con tapabocas o resistiendo a ellos, que sin embargo no han logrado concebir un espíritu reflexivo sobre el rumbo que está llevando la Tierra en sus procesos de depredación del medio ambiente, cambio climático, desequilibrio social e injusticias culturales con las cuales se ha caracterizado este siglo XXI. Forma de razón y pasión que se ha acentuado con la explosión de las tecnologías digitales y fantasmagorías, con las cuales la rapidez se convierte en un símbolo que conlleva también la eficacia del rendimiento, a pesar de, como lo ha dicho el filósofo coreano Byung Chul Han (2012, 2021), encontrarnos frente a un panorama del desasosiego y la fatiga con la cual finalmente nos enfrentamos a las sociedades del cansancio.

En este escenario, la investigación social tiene que ver cómo los utillajes, en los cuales ha basado sus formas de avanzar en problemas y territorios, se han tenido que transformar por las distancias y las imposibilidades de encontrarse personalmente con las comunidades. Estas dificultades han generado un ejercicio reflexivo potente que ha implicado, necesariamente, una acción de reconocimiento de todas las situaciones, circunstancias y elementos que configuran el estado de unas ciencias sociales que están en un proceso de transformación y que buscan en estos contextos de nueva normalidad dar cuenta de las carencias que hay en un mundo especializado, que reorientó las necesidades de formación a lo netamente instrumental, dejando de lado las posibilidades de lo humanístico.

Las humanidades son, como lo ha reconocido históricamente Morin (1999) y Villoro (2021), esencia vital en los procesos de formación y construcción en lo científico y, más significativo, en lo educativo, así como en la investigación en general. Por eso, es importante el presente número de la revista *Esfera*, pues da cuenta de una diversidad de fenómenos que tienen que ver con esas aceleraciones y con las virtualidades que otorgan sentido a la forma en que las capacidades, los cambios de temporalidades, las instrumentaciones y los sentidos son transformados por el acontecimiento pandémico y por sus lenguajes tributarios.

Es en ese movimiento telúrico de la experiencia y la percepción que se transforman las acciones y los ritos de la existencia en el complejo de lo educativo y de lo estético, frente a lo cual nos abocamos en las necesidades que cada vez vivimos como sociedad. Un conjunto de prácticas íntimas del cuidado y actos comunicativos y afectivos cotidianos que pasan de ser invisibles a ser claves en el orden de la agenda para quienes trabajan el mundo de la educación y para quienes se dieron cuenta de que el tema de la presencialidad es clave para las infancias y las adolescencias, pero que en el mundo adulto el teletrabajo y la universidad virtual también han permitido que la conexión

remota sea posibilidad en espacios de formación como maestrías y especializaciones, como formas de contribuir a la dinamización de efectos de bienestar en quienes todo el tiempo ya trabajan en su profesión y quieren seguir formándose.

Esta agenda reflexiva da cuenta de la necesidad que tiene el sistema educativo de transformarse y de las necesidades y retos que se ponen adelante en una apuesta no solo de nación o de país, sino también en una agenda territorial, continental y mundial. Es necesario transformar la educación y reorientar las funciones del maestro, no frente a una disminución de su capital social —como se ha planteado en algunos escenarios frente al tema de la virtualidad—, sino, al contrario, como la capacidad de potenciar las posibilidades que tiene el maestro como investigador, facilitador y mediador de saberes y experiencias; y fortalecer, del mismo modo, las posibilidades existentes en la tecnología, no como reemplazo de los sujetos, sino como potencia de los sujetos en una sociedad que requiere transformaciones decisivas hacia el futuro. Por tanto, invitamos a leer este número de la revista *Esfera* con experiencias educativas de diferentes lenguajes, con formas distintas de entender y comprender lo que ha sido la experiencia pandémica, y con otros territorios y formas de ser y hacer nuevos sentidos en las Ciencias Sociales.

Referencias

- Castiblanco, A. (2021). Lenguajes del confinamiento en paisajes informativos. En C. Piedrahíta et al., *Conversaciones desde el encierro: aproximaciones críticas al acontecimiento pandémico* (pp. 185-194). Universidad Distrital Francisco José de Caldas, DES-CLACSO.
- Chul Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Chul Han, B. (2021). *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy*. Taurus.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Unesco.
- Villoro, J. (2021). El sueño de la razón. *El Malpensante* (236), 8-21.